



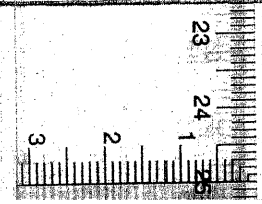
DISCURSO DE APERTURA
POR EL CATEDRÁTICO
DE LA FACULTAD
DE MEDICINA
DR. D. FERNAN-
DO ESCOBAR

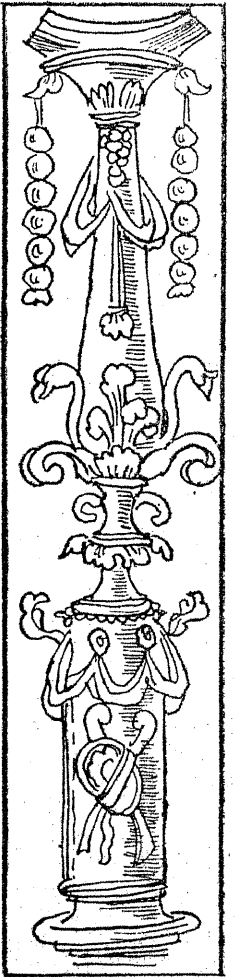
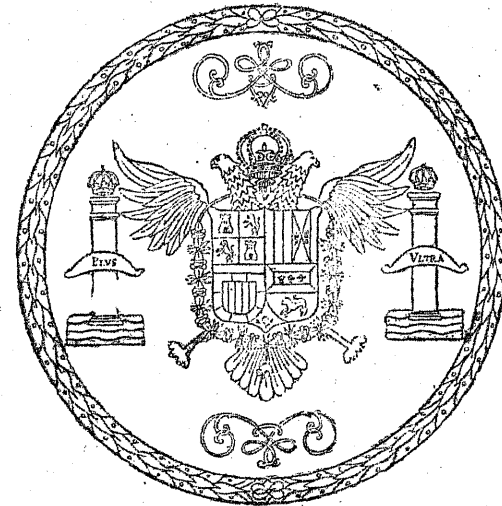
UNIVERSIDAD DE GRANADA



1940

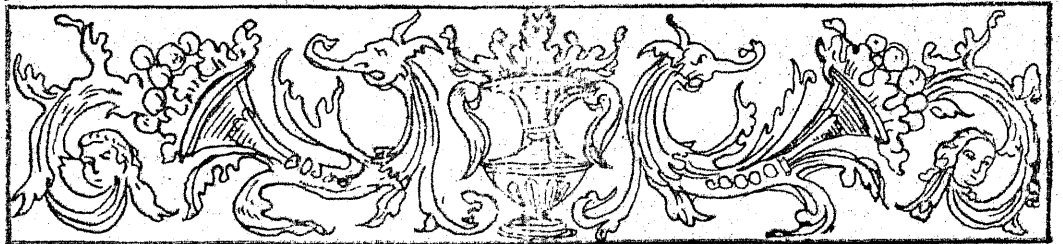
1950





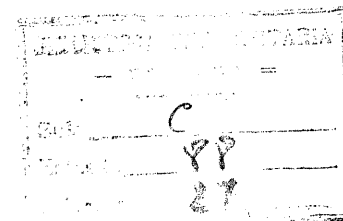
DISCURSO DE APERTURA
POR EL CATEDRÁTICO
DE LA FACULTAD
DE MEDICINA
DR. D. FERNAN-
DO ESCOBAR

UNIVERSIDAD DE GRANADA



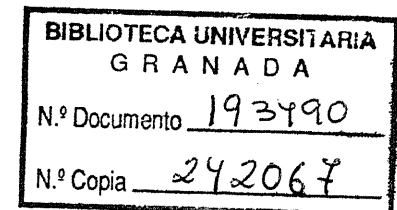
HUARTE DE S. JUAN Y CERVANTES EN LA
LOCURA DE D. QUIJOTE DE LA MANCHA

BREVE ESTUDIO CLINICO PSICO-SOMÁTICO



DISCURSO
DE
A P E R T U R A

POR EL CATEDRÁTICO DE
LA FACULTAD DE MEDICINA
PROF. DR. D. FERNANDO ESCOBAR



UNIVERSIDAD DE GRANADA
CURSO
1949-1950

Excmo. Señor Rector Magnífico.

**Excmos. e Ilmos. Señores Profesores y alumnos de esta
Universidad.**

Señoras y Señores:

Celebra hoy la Universidad su fiesta tradicional, con la solemne apertura de Curso; es la fiesta de la labor intelectual, que en los tiempos que vivimos —por feliz iniciativa, mandato, y ordenación jerárquica superior—, casi no se interrumpe, y al curso fundamental, siguen los cursillos de Verano, y Conferencias en varias Universidades y Centros de Cultura.

Nunca como ahora podemos decir con nuestro insigne y sabio "Eugenio d'Ors," que la Universidad encierra un firme concepto de Universalidad. Las Universidades según él, —y es lo cierto— están al servicio de lo que llama en nuestra Ciencia de la Cultura, el "Ecúmeno", eón o constante histórica, opuesta a el "Exótero", "campo de producción o de habitación de cuanto es exótico". Tiene, a su vez y por analogía —así lo creemos—, "su Cir-

cumfusa", como la definió y entendía Hipócrates, en relación con el organismo humano; los médicos por necesidad la tenemos presente al explicar la Etio-patogenia de las enfermedades. Toda Cultura viene sometida al "espíritu del Tiempo". Que el "Tiempo tiene su espíritu", es indudable, y en sus ciclos evolutivos vá dejándo huellas, como así lo hacen en forma indeleble los fósiles en los terrenos, desde su primitiva formación.

Nosotros, atendiendo a la llamada de "Sócrates" —que algunos califican de primer universitario—, qué como sabemos sentía la necesidad de vivir filosofando; y cumpliendo gratamente sus consignas al interrogar de modo continuo nuestro propio pensamiento, —porque como decía el gran Julián Ribera— "a pensar, se aprende pensando" tenemos hoy el atrevimiento en este acto laboral, de exhumar y comentar —con la mayor brevedad posible— unos trozos de la ingente labor filosófica y literaria, de la figura médica de notorio relieve del Siglo XVI. Juan Huarte de S. Juan; cuyos textos de su "**Examen de Ingenios**", sirvieron de pauta, informativa y pensamiento inicial, para el desarrollo con sin igual estilo e idoneidad científica, de la original "Historia Clínica "psico-somática" —constitucional—, acerca de "la locura de D. Quijote de la Mancha". Su autor... Miguel de Cervantes Saavedra. Este tema, excede los límites de una lección inaugural, por naturaleza de excesiva amplitud; más he de procurar en la medida de lo posible, extractarlo, limitando su horizonte —de por sí amplio— pues al médico le será menos perdonable, que amparado en la benevolencia, "Caldease excesivamente los ventrículos de la imaginación y memoria; de tan ilustres y sabios oyentes, en fuerza de aguantar cortés atención".

Hay además cierta razón de obligada consecuencia al elegir tal tema, pues en un discurso laboral de inauguración de nuestra "Real Academia de Medicina", desarrollé un ensayo literario y científico —que estoy completando— de "**Shakespeare, ante la Medicina**", y sería de notoria ingratitud silenciar a Huarte de S. Juan, y al Príncipe de los Ingenios.

En la evolución de mi vida pedagógica y académica desde los años juveniles, surgen dos momentos de gran emoción por su significado. El primero, —cuando entré por el Pórtico de esta Universidad en octubre del 1897— para empezar la asistencia a las

Clases del temido preparatorio de Medicina, "**terror**" en aquellos tiempos de la grey estudiantil.

Profesores: Alonso, de Química Gral; Alcobé, de Física (han fallecido!); y el de Matemáticas del grupo o Sección de Ciencias, el Sabio Prof. D. Juan Tercedor, que me prometió estar presente —ante mi respetuosa y cortés invitación— a éste solemne acto y que Dios le permite **todavía**, y le seguirá permitiendo muchos años con suficiente salud, dar lecciones particulares de Matemáticas con la suficiencia y brillantez en él proverbiales.

Su labor Profesoral siempre precisa, franca, sincera, fué muy útil para la enseñanza; se inició, el mismo año que dí comienzo a mis estudios del Preparatorio, y aunque no tuve la fortuna de ser su discípulo, sí fuí por él examinado de Física; —me dice con frecuencia—, y con buena calificación. Le expreso por todo profundo reconocimiento, con la respetuosa admiración que todo alumno debe a sus Maestros, en todo sitio y lugar, dentro y fuera de la Universidad.

¡El segundo!; lo estoy atravesando en este momento, con la natural emoción de quien presiente, "el despido oficial con la Jubilación".

Sólo Dios, me permitirá llegar a **ella**. Le pido con fervor me conceda esta gracia, que para mí, resultará cumplir una vez más con el deber pedagógico.

Expreso desde este sitio, vivo deseo, de solemnizar a su "**Tiempo**", con adecuada fiesta laboral —lección Clínica— como pide la tradición en la Facultad, para dar el **adiós** a la Cátedra, (suprema ilusión de mi vida), y a todos mis alumnos, que llevo siempre engarzados a mi paternal espíritu.

Perdonad que en breves palabras y fechas, recuerde las fases culminantes de mi labor.... Siete años de Médico Titular. 1905-1911. En octubre de 1911, fuí nombrado por nuestro Glorioso Maestro Don José Pareja Garrido, Profesor A. Honorario en sus Clínicas Quirúrgicas; 1912, Catedrático Auxiliar Numerario por oposición, 5.º grupo o Quirúrgico. Los Ejercicios se realizaban, en la Facultad de Medicina de Madrid, (en San Carlos).

Tres años después, Catedrático de Patología Médica —por oposición— Cátedra que hoy desempeño, quedando realizada la suprema aspiración de por vida; "Enseñar Medicina".

Experimento en este instante viva satisfacción, y orgullo natural al encontrarme en esta Tribuna, aún más que por la tradicional rotación protocolaria del turno entre Profesores de las Facultades, por la indulgente benevolencia de nuestra primera Jerarquía en la Universidad.

Reconocido estoy, sintiendo el honor de ser hoy el portavoz de nuestra fiesta laboral en esta gloriosa Universidad, cada vez más plétórica, y variada en sus diversas disciplinas, y en donde todas las ambiciones y esperanzas de la juventud escolar, encontrarán sitio para satisfacer su espíritu cultural.

El **rítmico** laboral-pedagógico en esta Universidad es de crecimiento progresivo y polifacético, y en ello debemos todos aunar nuestro convergente esfuerzo, para conservar ese **tono** de hidalguía y caballerosidad preclara de su **"Imperial Fundador"**.

Ritmo y tono que deberá imitar en un todo al del organismo humano, procurando su conservación en límites estrictamente fisiológicos, jamás patológicos, arritmia, y pérdida de la tonicidad en el órgano supremo; —corazón—. Ritmo y tono como manifestaciones iniciales de la vida, porque **"Dios"**, así lo quiso, y estará siempre y en todo momento regulada y sujeta a su **"Voluntad Suprema"**, desde la primera fase o ciclo vital, cuando aparece en el área embrionaria, un relieve más o menos saciforme —después tubuliforme—, animado de latidos de contracción, tubo cardíaco primitivo, sometido a ciertas leyes fisico-químicas que ordenarán y regularizarán en el tiempo, el dinamismo cardíaco, es decir, nuestra vida, que en fin de cuentas estará siempre sometida a Dios, quien le dió origen, y naturaleza.

Finalmente; ante la consideración de que nuestra Universidad es "creadora y difusora del saber", tenemos que tener el espíritu dispuesto, a superar en todo lo posible, —maestros y discípulos— la intensa y selecta labor del curso, ya pretérito ante el que hoy nace, teniendo siempre presente la frase de Balmes: "Firmeza en la voluntad", sí, sostenida, sin desmayos; como diríamos los médicos, "sin arritmias". Firmeza volitiva sin tenacidad, para nuestra labor. Yo tuve la fortuna de tener por Maestro en la Cátedra de Patología Médica, figura ejemplar, verdadero símbolo, y al par, una gloria de nuestra Facultad de Medicina, que fué o llegó a ser exportadora de Maestros en tiempos pretéritos. Me formé en sus

sabias enseñanzas, técnicas clínicas, y aún disciplinas y comportamiento en Cátedra, buen modelo para imitarlo en todo, y así, a través del tiempo, surgió en mí por tal aprendizaje, la ilusión y ambición de "enseñar Medicina" en la Cátedra, y en la Clínica, a estimar al enfermo "como al ser humano más digno de consideración, en la práctica de la caridad cristiana".

Fué en vida, Don Fidel Fernández Osuna.

"Profundo reconocimiento al Maestro, con fervida oración por su alma".

El año académico que terminó ayer, ha sido feliz para nuestro Claustro Universitario, al no tener que lamentar baja alguna por fallecimiento. Esta legítima e íntima satisfacción, se acrecienta con la incorporación en la Facultad de Farmacia, de dos nuevos profesores; D. Vicente Callao Fabrega y D. Luis Recalde Martínez, que al darles afectuosa bienvenida, tenemos la esperanza de una brillante y fructífera actuación pedagógica futura.

Sentimos que la actuación laboral —oto-rrino-laringológica—, en la Facultad de Medicina del Prof. D. Andrés Sánchez Rodríguez se vea diferida por razones de excedencia voluntaria, siempre explicables y justas, pero de todos modos nuestro Claustro tiene que lamentar el verse privado de su colaboración.

D. Bermudo Meléndez Meléndez, cesó en Julio en nuestra Universidad; por haber sido nombrado de la de Madrid por oposición; D. Alejandro Palomar, es destinado a Zaragoza en virtud de concurso de traslado y D. José M.^º Vidal Llenas, ha sido nombrado Catedrático de la Facultad de Ciencias de Barcelona.

Todos honraron nuestro Claustro con su actuación y no vacilamos en augurarles una brillante y distinguida labor pedagógica en sus respectivas Cátedras.

Es singular la coincidencia y afición de los grandes genios literarios del Siglo XVI, por analizar el estado del arte médico en



sus variados aspectos; el Psico-somático con gran preferencia. Así W Shakespeare el autor dramático más grande del Universo —al decir de Astrana Marín— genial traductor de sus obras como sabemos, aunque el Prof. Gillet en su notable obra acerca del dramaturgo inglés, discrepe ostensiblemente —algo exagerado—, cuando pone en duda, y casi el inadmisibles a los conocimientos científicos del autor de **Hamlet**, “Guardémonos —dice— de encomiar demasiado la cultura de Shakespeare”. Nunca fué gran pasante, ni abismo de ciencia, ni derrocha erudición como Ben Johnson.

Los anacronismos de Shakespeare no prueban escasa cultura; al contrario, sorprende su aguda observación; intuición general, y conocimientos técnicos del arte médico de su época, hasta tal punto, que los Profesores ingleses y americanos —Kellog y Bukail— llamaron la atención acerca de la “Singular veracidad de las observaciones del genial dramaturgo inglés, en el dominio de las enfermedades mentales. No puedo desarrollar aquí y demostrar positivamente este asunto, por mí expuesto en el discurso inaugural en la R. A. de Medicina (curso de 1945), con adecuada información expositiva; más no debo omitir y puede afirmarse que Shakespeare, leyó detenidamente a Hipócrates, a Galeno y a Servet, etc.

Además, ha llegado a descubrirse, gracias a las investigaciones de B. W. Richarsson, el origen de los conocimientos médicos del autor de Hamlet.

Gigantesca enciclopedia publicada en 1615, por Helkiah-Croke, 1.111 páginas, ilustrada con numerosos grabados en madera; expone además de temas anatómicos, numerosas citas de fisiología y psicología. Se describe el cerebro con detalles de impresionante exactitud “y la pía madre, es objeto de un capítulo aparte”.

El editor de esta Enciclopedia fué Jaggard “que a su vez editó la monumental obra Shakesperiana”.

El libro de H. Croke, doctor en Medicina; médico de Su Majestad; Profesor de anatomía y de Cirujía, fué sin duda, el origen y enseñanza de los conocimientos médicos del dramaturgo inglés, cuya figura fué empequeñecida por el gran actor de aquellos tiempos Roberto Green, que aun “enervado y abatido

en su lecho de muerte, alude a Shakespeare como “buen actor para desempeñar toda clase de papeles, pero... ¡adornándose de ajenos estilos! En el folleto que poco antes de su muerte escribió R. Green, titulado “Cuatro peniques de ingenio a cambio de un millón de arrepentimientos”, se dirige a Marlowe, a Lodge y a Peele, y les previene contra un advenedizo, “grajo adornado con nuestras plumas, que con su corazón de tigre envuelto en piel de cómico, se cree tan dispuesto a la hinchazón del verso blanco”. Le llama Shake-scene (agita escenas).

El juego de palabras: Shake-scene, Shake-speare (agita lanza), muestra que va contra el dramaturgo, y lo de “corazón de tigre bajo piel de cómico” es precisamente parodia de un verso que se halla en “La verdadera tragedia de Ricardo, duque de York”, y en la tercera parte de el Rey Enrique VI (acto I, escena IV; verso 137, ¡Oh corazón de tigre, bajo piel de mujer!, etcétera, etc.

Y nuestro Cervantes ¿tuvo también o adquirió conocimientos médicos, y sobre todo Psiquiátricos, (psico-somáticos), para poder narrarnos de modo magistral, en bella historia Clínica completa, la original y singular locura de D. Rodrigo de Pacheco (a) Don Quijote de la Mancha, Alonso Quijano. Existió en el siglo XVI una figura médica de universal relieve, que inspirase a Cervantes y le sirviera de texto informativo para adquirir conocimientos Psiquiátricos y filosóficos?

Sí. Existió en efecto sin duda alguna, un Médico de notorio relieve, Filósofo, cuyo nombre fué colocado junto a Vives y Suárez. Un escritor español del pasado siglo, al estudiar la cultura del XVI, distinguió tres corrientes filosóficas culminantes: la crítica de Vives; la metafísica de Suárez, y la psicológica de Huarte de S. Juan.

El Dr. Juan Huarte de S. Juan —fué sin duda, el inspirador e informador de los conocimientos psico-somáticos que le sirvieron de fundamento a Cervantes— para describir las bellas páginas de medicina en su inmortal obra; y a mí, la original, bella y sabia investigación, magistralmente desarrollada en su reciente obra —el Dr. Huarte de S. Juan y su “Examen de Ingenios”, contribución a la Historia de la Psicología Diferencial. Su autor, Mauricio de Iriarte S. I., del Consejo Superior de In-

investigaciones Científicas. No he encontrado trabajo de investigación literaria filosófica, tan prolijamente documentado, de copiosa bibliografía bien seleccionada y en general científica y bellamente expuesto; plácemes, calurosa felicitación, y expresión sincera admirativa merece su obra, que todo médico Psiquiatra o no, deberá leer, pues hace falta que los médicos estudiemos algo más que la rígida nosografía patológica. La cultura médica en general, y sobre todo, la Humanística, Filosófica, etc., etc., fué mayor entonces, y es necesario recuperarla (se está recuperando) en la medida de lo posible.

La enumeración de los numerosos y varios artículos que en su obra expone M. Iriarte, S. I., aun sin comentario alguno, excedería de los límites que el deber protocolario exige a un discurso de apertura, más ni puedo ni debo omitir, "dos tratados principales del Examen de Ingenios: uno preferentemente "Psicológico"; otro Biológico, amén de las Secciones Teorética y aplicada. Anímale a Huarte de S. Juan una intención al mismo tiempo pedagógica y sociológica; a saber: 1.º que cada hombre adquiriera la formación y desarrollo intelectual más satisfactorio; y 2.º, que por natural y lógica consecuencia, al ejercer la profesión más adecuada a sus facultades, rinda su actuación los mejores frutos, en su propio provecho, y en el de la Sociedad entera.

El plan de su original y sabio trabajo, lo reduce a cuatro puntos principales:

"Todos los filósofos antiguos hallaron por experiencia, que donde no hay naturaleza que disponga al hombre a saber, por demás es trabajar en las reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distinción y claridad, **a)**, qué naturaleza es la que hace al hombre hábil para una ciencia, y para otra incapaz; ni **b)**, cuántas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana; ni **c)**, qué artes y ciencias responden a cada uno en particular; ni **d)**, con qué señales se había de **conocer**, que era lo que más importaba. Estas cuatro cosas, aunque **parecen** imposibles, contienen la materia sobre lo que se ha de **tractar**, (fuera de otras muchas que se tocan al propósito desta doctrina). Con intento que los padres curiosos tengan arte y manera para descubrir el ingenio de sus hijos, y se-

pan aplicar a cada uno, la ciencia en que más ha de aprovechar".

"Y **crece** más la dificultad viendo que los que son rudos en una Ciencia tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos en un género de letras pasados a otras ni las pueden comprender. Yo a lo menos "—dice Huarte—" soy buen testigo en esta verdad. Porque entramos tres compañeros a estudiar juntos latín, y el uno lo aprendió con gran facilidad, y los demás jamás pudieron componer una oración elegante".

"Pero pasados todos tres a dialéctica, el uno de los que no pudieron aprender gramática salió en las artes un "águila caudal" y los otros dos no hallaron palabra en todo el curso. Y venimos todos tres, a oír astrología, tué cosa digna de considerar quien no pudo aprender latín ni dialéctica, en pocos días supo más que el propio Maestro que nos enseñaba, y a los demás jamás nos pudo entrar".

"De donde espantado, comencé luego sobre ello, a discurrir y filosofar, y hallé por mi cuenta que cada Ciencia pedía su ingenio determinado y particular, y que sacado de allí no valía nada para las demás letras. Y si esto es verdad como lo es, y dello adelante haremos demostración, **¡oh quien entrara hoy día en las escuelas de nuestros tiempos haciendo cala y cata de los ingenios!** ¡a cuántos trocara las ciencias y cuántos echara al campo por estólidos e imposibilitados para saber! **¡y cuántos restituyera de los que por tener corta fortuna están en viles artes arrinconados, cuyos ingenios crió naturaleza sólo para letras!**".

"Por tanto conviene, antes que el muchacho se ponga a estudiar descubrirle la manera de su ingenio, y ver cuál de las Ciencias viene bien con su habilidad y hacerle que la aprenda".

Esta es una página típica y sintética del Examen; como esta, muchas; todas originales e ingeniosas. Cuando habla de idiosincrasias somáticas y tipos temperamentales, arranca su hábil interpretación biológica, a la consideración que; "siendo en la condición actual de la humanidad, todo individuo es destemplado, desarmónico y ninguno perfecto".

A continuación expone, entre otras, unas proposiciones acerca de la "experiencia", que transcribo, brevemente, porque son siempre de actualidad para los dedicados a "el arte y ciencia de enseñar" y para los discípulos.

“Viene la experiencia con esto tan clara —escribe—, que vemos entrar en un curso de cualquier ciencia gran número de discípulos —siendo el maestro o muy bueno, o muy ruín—; (textual), y en fin de la jornada unos salen de grande erudición, otros de mediana, otros no han hecho más en todo el curso que perder el tiempo, gastar su hacienda, y quebrarse la cabeza sin provecho ninguno. “Yo no sé de donde puede **“nascer”** este defecto oyendo todos de un mismo Maestro, y con igual diligencia y cuidado, y por ventura los rudos, trabajando más que los hábiles”.

Tales lo hubieran sido los hombres en el Paraiso terrenal; pero hoy la humanidad arrastra consigo una herencia malaventurada. Con esta consideración de índole teológico-biológica, robustece el doctor Huarte su argumentación.

“**Lanzado Adán del Paraiso**”, “no sólo perdió” aquella cabal concordia de perfecciones, que era su mejor dote, sino quedó expuesto a todas las contrariedades del ambiente, “—Circumfusa de Hipócrates—”; a las enfermedades, etc., etc., causa perenne de desequilibrios fisiológicos y psicológicos. Y como las condiciones de vida no han variado, el hombre nace con “destemplanza e imperfección hereditaria”, y consiguientemente con diferenciación de temperamento e ingenio.

Conclusión: Existen **idiosincracias** somáticas o tipos temperamentales definidos, a los que corresponden idiosincracias psíquicas o tipos psicológicos de ingenios bien definidos. Al hablar de la imaginativa de los médicos, deduce, que “por maravilla se halla médico que sea gran teórico y práctico, ni al revés, gran práctico y que sepa mucha teórica”; no menos difícil es hallar hombres insignes en cada una de las categorías Médicas, porque apenas es posible hallar la junta de ingenio que cada una de ellas ha menester.

La digresión de Huarte en este capítulo es curiosísima y original y dice: asentado que la imaginativa, es la potencia príncipe del buen médico práctico, y siendo tantas las diferencias de imaginativa, era menester indagar la diferencia aquí pertinente. “La cual contemplación —declara— me ha dado más trabajo y fatiga de espíritu que todas las demás, y con todo eso aún no le he po-

dido dar el nombre que ha de tener”. Lo que sí halló fué que sólo Egipto es la región que engendra en sus moradores esta diferencia de imaginativa, y en la alimentación y condiciones de vida durante la estancia del pueblo judío en Egipto, destierro y peregrinación hacia Palestina, vé la causa de la nativa habilidad de los judíos para la medicina.

También asoma el humorismo algo exagerado de Huarte, al narrar una anécdota del Rey Francisco I de Francia, “que no quería curarse sino con médicos judíos”; y el Dr. Huarte con tal ocasión, se mofa de tantos como en la elección de médico o en aceptar sus prescripciones se dejan guiar por prejuicios, antojos, o boberías.

El “Examen de Ingenios” y el Ingenioso Hidalgo.

Nos dice M. Iriarte S. I. en este capítulo que desde “su primera lectura le parecía descubrir cierto parentesco entre su doctrina, y algunos pasajes del Quijote, causándole sorpresa no encontrar en ellos apenas una alusión entre los numerosos y fértiles glosarios de Rodríguez Marín. Yo también los he repasado, y algunos transcribo a continuación de inimitable originalidad y gracejo, por ejemplo: el referente al género de alimentación en cierto modo predominante en Alonso Quijano, (las lentejas) pero a modo de ingeniosa referencia o glosario, sin que pueda suponerse en su autor intención alguna de relacionar posibles perturbaciones de los sentidos, cerebrales etc. etc., en relación con ciertas perversiones alimenticias; alimentos de viciosa calidad-composición etc. etc. que puedan producir en personas predisuestas, a ciertas perturbaciones psico-somáticas.

Es de admirar la boga que adquirió en su época la obra del Dr. Huarte. Antes de salir a sus aventuras el “Ingenioso Hidalgo”, había obtenido el “Examen de Ingenios”, diez ediciones en castellano, y otras tantas en otros idiomas. Cervantes, que por propia confesión era “aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles”, no pudo desconocer mucho tiempo un libro como el “Examen”. A este propósito, nos dice M. Herrero García en su reciente libro “Vida de Cervantes”, que; desde la lectura del

famoso libro *Tirante el Blanco*, empezó a columbrar el tipo y configuración de su "héroe". Sería, o tendría que ser desde luego "un loco", de original locura, víctima en su monomanía de tantas, y tan truculentas lecturas caballerescas. Para documentarse aún mejor pidió —el "encarcelado en Sevilla"— durante el tiempo que estuvo preso, que le llevasen la obra de Huarte de S. Juan el "Examen de Ingenios" que ya había leído, "recordando que en alguno de sus Capítulos, se describía algo de la mecánica de la locura". Debemos tener presente que el padre de Cervantes D. Rodrigo, fué médico Cirujano, ejerció en Alcalá de Henares, primero, después en Valladolid, y como si hubiese leído detenidamente los consejos y reglas de orientación educativa, que a los hijos debe darse, que Huarte, expone en el "Examen", le pareció más adecuado para el principio de su formación religiosa, y cultural, ingresarle en el Colegio de la Compañía de Jesús, en Valladolid. Era el año 1557, en los primeros días de otoño; Cervantes, había cumplido diez años.

Tuvo en este Colegio, tres grandes Maestros de Gramática, el P. Diego Méndez S. J.; el bachiller Juan González, y el Hermano Hernández Paen, de nación flamenco. Otras enseñanzas, como Humanidades, Retórica y muy completa de Doctrina Cristiana, etc.

Fué bien escogida y selecta la instrucción primaria de nuestro Cervantes.

Como íbamos diciendo, la fuente informativa, la concepción, creación, y desarrollo de "su ingenioso loco", fué hecha de materiales psico-somáticos, bien elegidos, y adornados de sus bellezas literarias, con relieves incomparables de selecta imaginativa.

Huarte de S. Juan, no sólo estudió lo psíquico natural de un hombre, sino la conexión entre estas condiciones naturales y lo psíquico moral. Cervantes aceptó estas enseñanzas tan de buen grado, que le bebió hasta sus palabras, al Maestro.

Véase el siguiente paralelo de textos:

Texto de Huarte.

Textio de Cervantes.

"Porque todas las ánimas de racionales y sus entendimientos, apartadas del cuerpo, son de igual perfección y saber... Del temperamento de las cuatro primeras nacen todas las habilidades del hombre, todas las virtudes y vicios, y esta gran variedad que vemos de ingenios... El ánimo es la misma por todo el discurso de las edades, y tan perfecta como Dios la crió al principio; sino que por los varios temperamentos que el cuerpo adquiere en cada edad, por esto obra el ánimo con más dificultad las obras virtuosas, y con más facilidad las viciosas".

"Porque las ánimas todas son iguales, y de una misma masa en sus principios, criadas y formadas por su Hacedor; y según la caja y temperamento del cuerpo donde las encierra, así parecen ellas más o menos discretas y atienden y se adicionan a saber las ciencias, artes y habilidades a que las estrellas más las inclinan".

Muy bellamente dicho este principio básico de caracterología, que hemos transcrito del "Examen de Ingenios".

Salillas (ilustre Criminalista) puso gran empeño en demostrar (1) que el apelativo de ingenioso impuesto por Cervantes a su hidalgo se deriva del "Examen de Ingenios", donde en su sentir, ingenio tiene un sentido **patológico**, y en tal sentido ha sido llamado "ingenioso" aquel hidalgo. Discrepamos, con Huarte, de tal razonamiento. Para este —y es más comprensible— ingenio es, el conjunto de facultades psíquicas de un sujeto. Contrapuesta a temperamento, que es la disposición humoral fisiológica.

Cervantes así lo entiende por ejemplo, como en el prólogo del *Quijote* "como talento vivaz y ansioso de ciencia".

"Era él, un tipo "auditivo", como lo puede verificar cualquier

(1) Salillas, Rafael. - «Un gran inspirador de Cervantes el Dr. Huarte de S. Juan y su Examen de Ingenios» Madrid 1905.

lector de sus obras; con tendencia, o nó humorística, la "fonía" ó cadencia acústica interna, determinan la formación uso o situación de las palabras. Cuando explico en Cátedra, en el curso de la Neurología —en este lo haré (D. m.)— las afasias, especialmente las sensoriales, o de Wernike, tengo siempre presente lo que podemos llamar "Canción del lenguaje". Sí; el lenguaje tiene su canción, su cadencia, su fonía, cada ser con diferentes matices y perfecciones, lo posee, y el eco del pentágrama, o de la poesía, o del discurso, se oye, podemos decir, en ciertos centros especiales de nuestra corteza cerebral —centro de la sordera verbal—, y centro psíquico superior, y cuando por variadas lesiones anatómopatológicas se altera el fisiologismo de este, y otras centros sensoriales, aunque se conserve el mecanismo motriz dinámico —diríamos para entendernos— de la palabra, hablada o escrita, entrará en el grupo clínico de los "afásicos sensoriales", "ceguera psíquica"; sordera verbal, sordera psíquica, y casi siempre pierden la fonética o "canción interna" de su pensamiento y de su lenguaje. Desarrollando adecuadamente este tema, hay motivo sobrado, para varias lecciones de Cátedra Neurológica.

Huarte sostiene —y está en lo cierto— que apenas hay individuo que no padezca alguna desarmonía psíquica. Tal acaece a los internamente dotados o superdotados; por donde dijo Platón... observa, qué; por maravilla se halla hombre de muy subido ingenio que no pique algo en manía, que es una destemplanza caliente y seca del cerebro". Según esto, Alonso Quijano fué justamente apellidado ingenioso, porque era "caliente y seco de temperamento", como luego veremos, y de subido ingenio, con su tanto de manía, primero por la caza y después por la lectura; hasta que recalentándose y desecándosele el cerebro vino a dar en la monomanía delirante.

Típico ejemplo —necesario de transcribir— de esta manera de ingenio en su forma aguda, presenta Huarte en Demócrito, y fué al igual que otros casos de demencia, motivo de inspiración para Cervantes:

"Demócrito Abderita fué uno de los mayores filósofos naturales y morales que hubo en su tiempo, aunque Platón dice que supo más de lo natural que de lo divino; el cual vino a tanta pujanza de entendimiento allá en la vejez, que se le perdió la

imaginativa, por la cual razón comenzó a hacer y decir dichos y sentencias tan fuera de términos que toda la ciudad de Abderas le tuvo por loco. Para cuyo remedio despacharon apriesa un correo a la isla de Coy, donde Hipócrates habitaba, pidiéndole con gran instancia, y ofreciéndole muchos dones viniese con brevedad a curar a Demócrito, que había perdido el juicio. Lo cual hizo Hipócrates de muy buena gana, porque tenía deseo de ver y comunicar un hombre de cuya sabiduría tantas grandezas se contaban. Y así se partió luego; y llegando al lugar donde habitaba —que era un yermo debajo de un plátano— comenzó a razonar con él. Y haciéndole las preguntas que convenía para descubrir la falta que tenía en la parte racional, halló que era el hombre más sabio que había en el mundo. Y así dijo a los que lo habían traído, que ellos eran los locos y desatinados, pues tal juicio habían hecho de un hombre tan prudente. Y fué la ventura de Demócrito que todo cuanto razonó con Hipócrates en aquel breve tiempo, **fueron discursos** del entendimiento, y no de la imaginativa donde tenía la lesión.

En esta situación mental ambivalente oscilaba D. Quijote causando asombro de cuantos trataban con él seriamente.

"¡Luz, más luz, es lo que esos libros inmortales requieren...", dijo Menéndez y Pelayo, refiriéndose a las obras de Cervantes; libro de oro, a cien idiomas trasladado; siempre enaltecido y celebrado!

También dijo: "Nada de lo que se refiere al "Quijote", puede ser indiferente para ningún español".

En una mañana de marzo —1832— y en su amada Weimar, moría "Goethe" pronunciando las famosas palabras que la Historia recoge. ¡Luz! ¡Más luz!...; ¿Pedía luz, más luz, para su inteligencia poderosa, o la pedía su alma en auxiliador cumplimiento de nuestra verdadera y única finalidad? El hecho al parecer fué, que su fantasía y poderosa imaginativa se extinguió, invocando a "la Luz", con delirante ansiedad llamativa.

He de transcribir en el curso de esta disertación, notas y comentarios de nuestro insigne erudito y cultísimo Académico de la Real Academia Española, Rodríguez Marín, espigadas en su nueva edición; "Crítica a la inmortal obra de Cervantes". Ardua y gigantesca labor desarrollada por él, con voluntad firme y soste-

nida, (impropia de Andaluces), “durante 15 años” (según dice), de asidua labor.

¡Admiración férvida, y eterna gratitud a esta gloria literaria nacional, por haber sabido “dar luz”, toda la luz radiante que emiten los astros de luz propia, a las obras de Cervantes!

Mas antes de abordar este tema psiquiátrico y explicar en cierto modo su intrínseca **justificación**, he de manifestar que me encuentro en este momento con honda preocupación imaginativa, y profundo embargo para desarrollarle —según lo exigen los Cánones psiquiátricos—, dada su índole compleja, como es natural, en todo cuanto a Psiquiatría se relaciona, “sin fácil salida”; pero en fin de cuentas, y contagiado en cierta forma de nuestro apasionado y peregrino Don Quijote, para el que jamás empresa alguna ofrecía dificultad —**fuera la que fuese**—, forzosamente tendré que exclamar: **¡Y saldrá, lo que saliere!**... que...; fué precisamente lo que Don Quijote contestó a Sancho, contemplando las pinturas de unas sargas viejas que a modo de guadameciles, adornaban una sala baja del mesón que le sirvió de alojamiento, al regresar a su Aldea, en su último viaje (textual). En una de ellas estaba pintado de malísima mano; el robo de Elena, cuando el atrevido huésped, se la llevó a Menelao; y en la otra estaba la historia de Dido y Eneas; ella sobre una alta torre, como que hacía de señas con una media sábana al fugitivo huésped, que por el mar, sobre una fragata o bergantín, se iba huyendo. Notó en las dos historias que Elena **no** iba de **muy mala gana**, porque se reía a su capa, y a la socarrón; pero la hermosa Dido mostraba verter lágrimas del tamaño de nueces por los ojos. Viendo lo cual Don Quijote dijo: Estas dos señoras fueron desdichadísimas por no haber nacido en esta edad; y yo sobre todos desdichado, en no haber nacido en la suya: encontrára a aquestos señores, y “ni fuera abrasada Troya, ni Cártago destruída, pues con solo que yo matara a París, se escusaran tantas desgracias”.

Yo apostaré, dijo Sancho, que antes de mucho tiempo, no ha de haber bodegón, venta, ni mesón, o tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas. Pero querría yo, que la pintasen manos de otro mejor pintor que el que ha pintado a estas.

Tienes razón Sancho— dijo Don Quijote—, porque este pintor es como Orbaneja, un pintor que estaba en Ubeda, que cuando le preguntaban **qué pintaba**, respondía: **lo que saliere**; y si por ventura pintaba un gallo, escribía debajo: Este es un gallo, porque no pensasen que era **zorra**. Desta manera me parece a mí, Sancho, que debe ser el pintor o escritor, que todo es uno, que sacó a la luz la historia deste nuevo Don Quijote que ha salido, que pintó o **escribió lo que saliere**, etc., etc.

Don Quijote acaba de demostrar ayudado por el simplicísimo bonachón de Sancho, un perfecto y bien desarrollado espíritu autocrítico de original y humorística interpretación que pocas veces le abandonó, en los períodos de su original locura; que yo haré todo lo posible, por interpretarla aunque sea esquemáticamente, pues no hay motivo ni espacio para mayor empresa.

“La locura de Don Quijote de la Mancha creada por la fecunda imaginación de Miguel de Cervantes Saavedra”.

No hay autor literario, que haya podido describir con exactitud psiquiátrica, tan original trastorno del juicio, afección nueva en aquel siglo, y nueva en los fastos de la enagenación mental. Ya hemos dicho como se inspiró e informó de Huarte de S. Juan.

No hay hospital, ni casa de locos, donde no surja uno, que se crea Rey, Pontífice, Cardenal, Capitán o General; conde o marqués, rico o pobre; Santo o Dios; pero en los fastos de la historia nosográfica de estos procesos mentales, difícil es encontrar uno tan peregrino, amoroso y amante de la felicidad pública; un caballero andante que se propusiera desterrar del mundo a los hombres de proceder ruín y miserable, derramando o intentando derramar un bálsamo consolador en las angustias de los desgraciados; y un **desencantador** en fin, de una moza de buen parecer, que vivía en un lugar cerca del suyo; de quien estuvo enamorado, **aunque ella jamás lo supo** ni se dió cata de ello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta, le pareció ser bien, darle título de Señora de sus pensamientos; y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de Princesa y gran Señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso,

porque era natural del Toboso, nombre a su parecer músico y peregrino. Ya expusimos la importancia e influencia de la fonética del lenguaje. A este propósito, dice Huarte, en texto transcrito por M. Iriarte, S. I.

“La quinta cosa que honra al hombre es tener buen apellido y gracioso nombre, que haga buena consonancia en los oídos de todos, y no llamarse **“majagranzas o majadero”** como yo los conozco. Léese en la Historia General de España, que viniendo dos embajadores de Francia a pedir al rey Don Alfonso, el nono, una de sus hijas para casarla con el rey Filipo su señor, que la una de ellas era muy hermosa y se llamaba URRACA, y la otra no era tan graciosa, pero tenía por nombre BLANCA.

Puestas ambas delante de los embajadores, todos tuvieron entendido que echara mano de la doña URRACA, por ser la mayor y más hermosa y estar muy bien aderezada; pero preguntando los embajadores por el nombre de cada una, les ofendió el apellido de Urraca y escogieron a la doña Blanca diciendo “que este nombre sería mejor recibido en Francia que el otro”. “Esta interesante anécdota vale por un tratado acerca del carácter e ingenio de la nación francesa”.

La pluma de Cervantes, ha hecho se cumpla su propio vaticinio, a saber: que la historia trabajada de este modo, goza de la inmortalidad; a diferencia de ‘aquella que escrita sin estos requisitos, pasa pronto, del **“parto a la tumba”**’.

Analicemos la locura de Don Quijote, en estilo llano y lacónico, según aquel precepto dado por Hipócrates en una de sus hermosas máximas. Conviene, dijo este sabio griego, examinar las enfermedades respecto a la cualidad; causas, formas, asiento y órgano que ocupan, desarrollo, permanencia y cesación; a este esquema o pauta clínica, somete Cervantes la sin igual locura de su Don Quijote empezando por datos constitucionales somáticos y del temperamento.

Era Don Quijote. Alto (longilineo), de recia complexión; seco de carnes, enjuto de rostro, y veloso de cuerpo (hirsutismo).

Las edades que predisponen a esta clase de locura, la viril y consistente. Don Quijote, frisaba en los 50 años.

La agudeza y cultura del entendimiento; Don Quijote era ingenioso, de feliz memoria, y tan erudito, que poseía todas las

ciencias de un caballero andante: Teología, Leyes, Medicina, Botánica, Matemáticas, Astronomía, Historia, y otras; algunos párrafos que transcribiré oportunamente, demostrarán ser cierto cuanto he dicho, y que a buen seguro recordais en este momento.

“Cierta orgullo de familia y nobleza”, pues era hidalgo, y manchego, descendiente por línea recta de un varón de alcurnia, Gutierre Quijada, vencedor de los hijos del Conde de San Polo.

Don Quijote era cazador, y de liebres, y otros ejercicios violentos. En resumen: Don Quijote era alto de talla, largo de miembros; flaco pero recio; seco de carnes, huesudo y musculoso.

Tomad Señora esa mano... No os la doy para que la beséis, sino para que miréis la contextura de sus nervios, la trabazón de sus músculos, la “anchura y espaciosidad de sus venas; de donde sacaréis” que tal debe de ser la fuerza del brazo que tal mano sostiene.

Facies... estirada y enjuta; color moreno y amarillo; nariz aguileña. Lacio el cabello, que antes fué negro, y ahora entrecano; abundante vellosidad, voz ronca, etc., etc., y en conjunto un corpachón “feo y mal entallado”.

Dice Huarte; El hombre que es caliente y seco en el tercer grado, tiene pocas carnes, duras y ásperas, hechas de nervios y murecillos (músculos), y las venas muy anchas... Los hombres (dice) calientes y secos, por maravilla aciertan a salir muy hermosos, antes “feos y mal entallados”, a Don Quijote, pues, le corresponde por temperamento ser rico en inteligencia y en imaginación; de carácter colérico y melancólico y además en su modo ser picado en “manías”. Así, pues, nuestro “Alonso Quijano”, fué o le hizo: inteligente, imaginativo, melancólico, y colérico adusto. El cambio de la vida activa por el ocio, hízole olvidar toda afición cinegética, y aun la administración de su hacienda.

Don Quijote se alimentaba con alimentos viscosos de mal nutrimento, cenaba salpicón las más noches (anotación de Rodríguez Marín), pues a mediodía comía el ingenioso hidalgo una olla de algo más de vaca que carnero (“y cenaba Salpicón las más noches”); éste se hacía de la misma vaca cocida en la olla; véa-

se, (dice Rodríguez Marín), la receta del salpicón de vaca, según el famoso Martínez Montañón (edición de Madrid en su libro "Arte de cocina" (1797), pastelería etc.).

Pues que tratamos de salpicón, quiero avisar, que cuando te pidieren salpicón de vaca, que procures tener un poco de buen tocino de pernil cocido, picado y mezclado con la vaca; luego su pimienta, sal, vinagre, su cebolla picada mezclada con la carne, y más ruedas de cebolla para adornar el plato; es muy bueno, y tiene buen gusto, etc. etc. Comía lentejas —**lentejas**— los viernes...; y aquí forzoso es detenerse, y transcribir graciosa y erudita anotación de Rodríguez Marín, por cuanto de actualidad, pueda tener en relación con ciertos "latirismos" (avitaminosis), y en general procesos toxi-alimenticios; avitaminosis; carenciales. etc. En la pelagra o enfermedad de Casal hay, por faltar en la alimentación ciertos complejos vitamínicos, y determinados factores, hoy bien estudiados, intensos trastornos cerebrales "maníacos", con tendencia al suicidio; en algunos "manía de submersión"; miedos, neurosis, etc. Así, pues, la viciosa alimentación puede influir en síndromes de "cierta locura". Esta enfermedad prototipo de las "carenciales" (mal de la rosa) la conocemos bien los Clínicos, y a su debido tiempo se obtienen brillantes éxitos curativos.

"Las lentejas llamadas (vulgarmente) en Castilla **las mil y quinientas**, y en Andalucía **las once mil vírgenes** bien pudieron ser concausa de la locura de Don Quijote, por que "eran y son pésima **comida**" calificada como tal en España desde los tiempos de Don Pedro I de Castilla, cuando el médico Juan de Aviñón declaraba en su "Sevillana Medicina", la más antigua de nuestras topografías médicas (Sevilla Andrés de Burgos 1545). Generalmente las lentejas son malas e melancólicas; opinión en la cual coinciden muchos autores, y hasta dan a entender que el consumo de tal semilla produce **malos sueños** y predispone a la demencia. Otro autor. Las lentejas son frías y secas; engendran "sangre melancólica...", traen dolor de cabeza y hacen soñar, sueños muy desvariados, y **espantosos...** De igual opinión es Lobera de Avila, y Analdo de Villanova; en su libro de Medicina llamado **macer**, que trata de los mantenimientos (Granada. Andrés de Burgos, 1519), dice: E. el go-

vierno de las lentejas, engendra mucha melancolía: E. turva mucho el ingenio)... También comía algún palomino por añadidura los Domingos, etc., etc.

Don Quijote experimenta los mayores raptos de locura el 28 de Julio, el 17 de Agosto, y el 3 de Octubre (perniciosa influencia de las estaciones); y que precisamente como recordáis, no iba vestido con telas de hilo. ¡Las pasiones amorosas!; y nuestro ingenioso manchego, fué muy enamorado. También influyen los excesos de lectura, y nadie como él se entregó a leer libros de caballería (para su adquisición, vendió muchas hanegas de tierra de sembradura); y poesías amorosas: y así, pasaba las noches de claro en claro, es decir, de un sol a otro sol; y los días de turbio en turbio; —y de día, de crepúsculo a crepúsculo; "y así del mucho leer, y poco dormir, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio".

Esta exposición clara y precisa de Cervantes no la hubiera hecho mejor, Hipócrates mismo.

Rematado ya su juicio, vino a dar en el más **extraño** pensamiento que jamás dió loco en el mundo, y fué, que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su República, hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras, deshacer todo género de agravios, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde acabándolos cobrase eterno nombre y fama. Y ya estamos en pleno síndrome de la locura de Don Quijote.

No es mi propósito dar una lección psiquiátrica completa —muy difícil en el caso clínico de Don Quijote— acerca del estado mental del ingenioso manchego, ni buscarle acomodo nosográfico, en la actual y complejísima clasificación, y variedad de síndromes mentales que actualmente se estudian; pues estamos refiriéndonos a un estudio literario del siglo XVI, hecho por la pluma del inmortal genio de Cervantes; pero cuando Bumke (de Munich) describe las "**evoluciones paranoídes**" en ciertos tipos psicópatas, hay un grupo, el de los timópatas, de constitución atlética (muy frecuentes en los pícnicos —como maníacos, fanáticos anormales, ejemplo, (Sancho Panza), benefactores de la humanidad—); y en los que la constitución se desplaza más

bien en sentido "esquizoide". Ahora bien, algunas formas no es posible deslindarlas con precisión de ciertos temperamentos "distímicos", y por lo tanto, los delirios sensitivos de relación, y los delirios sistematizados de los "querulantes", sólo pueden concebirse como síndromes originados sobre bases heredobiológicas distintas, aun cuando psicológicamente afines.

En los "querulantes", la única fuente de Derecho, está en ellos mismos. Son impetuosos, **combativos**, han nacido para la lucha, están bien equipados para la misma; son fanáticos y testarudos, incapaces de enmendarse, y con agilidad dialéctica, a su vez muy vulnerables: pero un exagerado sentimiento del honor, y de la justicia, les impulsa de una manera sistemática a la lucha... Si nuestro Manchego no está en el círculo de los querulantes, es "tangente de ellos", es decir, está nosográficamente incluido en el moderno grupo de los "ciclotímicos paranoides". Cuando el Prof. O. Bumke de Munich, describe los "Tipos Psicopáticos" (en el "Tratado de Medicina I." Directores, Prof. Don G. V. Bergman de Berlín y Prof. Dr. R. Staehelin de Basilea), desarrolla de modo magistral, la "personalidad paranoide" es decir, la de aquellas personas que al exterior parecen cordiales y afectuosas, y de fácil trato, siempre que no se mortifique su propia estimación, su vanidad, o sus prejuicios. Si esto ocurre, "salen de sus casillas". Siempre que el derecho de los demás está en colisión con el suyo propio, les parece una injusticia, y cuando los demás defienden su derecho, se convierten en el acto en su enemigo. Su hipersensibilidad es tal, que se excitan por el menor motivo, y la ostentan sobre todo, en forma motriz. La preocupación, más bien obsesión de D. Quijote por los problemas jurídicos, religiosos, guerreros, filosóficos, etc. etc., hablan en favor de incluirle a su vez entre, los "**hipertímicos**"... Detengámonos ya en esta encuesta Psiquiátrica, aplazando su más detallada investigación para otro trabajo o ensayo psico-somático, (en preparación) que completará el estudio de la original manía de Alonso Quijano de la Mancha. Es muy característico (naturalmente para Schiller) lo que este autor escribe acerca de Shakespeare; dice: "**Cuando** le conocí por primera vez, me sublevó su frialdad e insensibilidad, las cuales sin embargo, le permitían **bromear en los momentos de máxima pasión**".

Desde luego la "querulancia", como epíteto, algo **detonante**. le cuadra bien al loco de remate, Don Quijote de la Mancha. Hay que dejar anotado no olvidar, que un "**psicópata querulante**", no es raro recupere transitoria o de modo permanente, **su salud mental**.

Un franco y exaltado delirio alucinatorio, imaginativo y sensorial, se apoderaba (como todos recordáis) con frecuencia de nuestro caballero andante, y en el que a continuación transcribo del original, pone una vez más de relieve poderosa y fértil memoria.

"Estaba aún lamentándose Sancho Panza de los efectos del manteamiento" sufrido en la famosa venta que a Don Quijote le pareció castillo encantado, cuando en medio de discretos y consoladores razonamientos, inadmisibles para Sancho, que sufría agudos dolores originados por las violencias del manto, (textual) **vió** Don Quijote, que por el camino que iban, venían hacia ellos, una grande y espesa polvareda; y en viéndola se volvió a Sancho y le dijo: Este es el día ¡oh Sancho!, en el cual se ha de ver el bien que me tiene guardado mi suerte; este es el día, digo en que se ha de mostrar, tanto como en otro alguno, el valor de mi brazo etc. etc. ¿Ves aquella polvareda que allí se levanta Sancho?. Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército que de diversas e innumerables gentes por allí viene marchando.

A esa cuenta, dos deben ser —dijo Sancho—, pues desta parte contraria, se levanta así mesmo, otra semejante polvareda. Volvió a mirarlo Don Quijote, y vió, que así era verdad; "y alegrándose sobremanera", pensó sin duda alguna, que eran dos ejércitos, que venían a embestirse, y a encontrarse, en mitad de aquella espaciosa llanura.

Y con tanto ahinco afirmaba Don Quijote que eran ejércitos, que Sancho lo vino a creer, y a decirle: Señor, pues, ¿qué hemos de hacer nosotros? ¿qué? dijo Don Quijote, "**favorecer y ayudar a los menesterosos y desvalidos**". Y has de saber Sancho, que este que viene por nuestro frente, le conduce y guía, el grande emperador Alifanfaron, Señor de la grande Isla Trapobona; este **otro** que a mis espaldas marcha, es el de su enemigo el rey de los garamantas, Pentapolín del arremangado brazo, porque siempre

entra en las batallas con el brazo derecho desnudo. Pues ¿porqué se quieren tan mal estos dos señores? preguntó Sancho. Quiérense mal respondió Don Quijote, porque este Alifanfaron es un furibundo pagano, y está enamorado de la hija de Pentapolín, que es una muy hermosa, y “además” agraciada señora, y es, cristiana, y su padre, no se la quiere entregar al rey pagano, si no deja primero la ley de su falso profeta Mahoma; y se vuelve a la suya.

Para sus barbas —dijo Sancho— si no hace muy bien Pentapolín, y que le tengo de ayudar en cuanto pudiere: En eso harás lo que debes, Sancho —dijo Don Quijote— porque para entrar en batallas semejantes, no se requiere ser armado caballero...; y... una vez retirados a un alfillo, que existía, para mejor describir la composición de ejércitos tales y sus muchos capitanes, inició y desarrolló, la más detallada y complicada narración; y nombrando muchos caballeros del uno y otro escuadrón, que él se imaginaba, y a todos les dió sus armas y colores empresas y mojes de improviso; como aquel vencedor y jamás vencido Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizcaya, que viene armado, con las armas partidas a cuarteles, azules, verdes, blancas y amarillas; y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado, con una letra que dice “Miau” que es el principio del nombre de su dama, que según se dice, es la sin par “**Miulina**” hija del duque Alfeñiguen del Algarbe, y así sucesivamente el relato de cuanto él creía caballeros andantes, y el origen y naturaleza de los soldados de aquellos ejércitos —numidas, persas, partos, medos, asables, blancos y etiopes— y aunque de los nombres de ellos no me acuerdo... pero en este otro escuadrón, vienen los que beben las corrientes cristalinas del Olivifeso Betis, los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo; los que gozan las provechosas aguas del divino Genil, del Pisuerga, Guadiana etc. etc.

Señor, ni veo a caballero alguno, de cuantos vuestra merced dice; a lo menos, yo, no los veo; quizás todo debe ser encantamiento, como los fantasmas de anoche (los que lo mantearon) ¿Cómo dices eso? respondió Don Quijote. ¿No oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines, el ruido de los atambores? No oigo otra cosa —respondió Sancho— sino muchos bali-

dos, de ovejas y carneros. Y así era verdad porque se acercaban los **dos rebaños**.

“El miedo que tienes —dijo Don Quijote— te hace Sancho, que ni **veas ni oyas** a derechas”, porque uno de los efectos del miedo es turbar los sentidos, y hacer que las cosas no **parezcan lo que son**; y si es que tanto temes, retírate a una parte y déjame sólo; que sólo basto a dar **la victoria a la parte** a quien yo diera mi ayuda.

...Y diciendo esto, puso las espuelas a Rocinante, y bajó de la costezuela como un rayo, no haciendo caso a las suplicantes llamadas de Sancho, y arengando el grupo de caballeros y soldados que él creía militaban bajo las banderas de Pentapolín el del brazo arremangado —les decía—; seguidme todos; ya veréis cuán fácilmente le doy venganza de su enemigo Alifanfaron de la Trapobona, etc. etc.

Todos recordáis cuanto hizo alanceando ovejas y carneros lo que con él forzosamente **hicieron** pastores y ganaderos, pues aunque le tiraron al pobre de nuestro enloquecido y alucinado hidalgo a modo de lluvia, piedras como puños, él profundamente obsesionado, insistía en hallar al soberbio Alifanfaron para probar en él sus fuerzas y quitarle la vida... hasta que una peladilla de arroyo, dándole en un costado y sepultándole dos costillas en su cuerpo, le hizo creer que estaba muerto o mal ferido, y acordándose de su **licor**, sacó su alcuza, y empezó a beber, y echar licor en su estómago... más llegó otra almendra que le dió en la mano y el alcuza, tan de lleno, que se la hizo pedazos, llevándole de camino varios dientes y muelas, y machucándole malamente, dos dedos de la mano, etc etc.

¿Se puede hacer una más exacta y bella descripción de las fases de un delirio alucinatorio, sensorial, óptico, acústico e ideológico?

Creyó siempre nuestro ingenioso y acometedor hidalgo, firmemente y de buena fe, cuanto había leído en los libros de caballerías y amorosas poesías y así sus centros imaginativos fueron “**alergizándose**” (permitidme la frase, y su alcance), de batallas pendencias, desafíos, amores y disparates imposibles, hasta saturar su fantasía, bastando solamente unas figuras representativas apropiadas, de las muchas y variadas que forzosamente tuviera

que tropezarse en sus continuas audacias, para originarse un efecto o acción "**desecadenante**" que desembocara agudamente, en acceso **maniaco**, con **todas** sus derivaciones y consecuencias, casi siempre catastróficas para él.

Ya dijo Huarte "que la vigilia de todo el día deseca y endurece el cerebro; y el sueño de la noche lo humedece y fortifica". Nuestro ingenioso hidalgo lo hizo al revés, y de tanta lectura en casi continua vigilia, con escaso reposo del cerebro vino forzosamente a terminar en anárquica "apraxia ideológica", delirio casi siempre sistematizados, accesos maniacos, de ira etc etc.

"Nuestra ánima racional "dice Huarte" aunque es incorruptible, anda siempre asida de las disposiciones del cerebro, las cuales, si no son tales cuales son menester para discurrir y filosofar, dice y hace mil disparates. "Fuera desto muestra la experiencia una cosa, y así lo nota Galeno, que cuando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena compostura del cerebro, muchas veces se pierden las obras del entendimiento, y quedan salvas las de la memoria e imaginativa". Huarte, insigne psicólogo, confirma esta doctrina con el caso de Demócrito de Abderás que antes transcribimos.

Cervantes pues, —como dice muy bien M. Iriarte S. I.— no hizo sino dar cuerpo en D. Quijote a la fórmula psicopatológica de Huarte, ejemplificada en el ingenioso filósofo de Abderas.

Causa de la sequedad del cerebro es también en la psicología de Huarte, la tristeza, y uno de sus efectos, la amnesia o pérdida de la memoria. Con la misma razón explicó el Cura, el que la discreta Dorotea hubiese olvidado su nombre de princesa Micomicona: "No es maravilla, Señora mía, que la vuestra grandeza se turbe y empache contando sus desventuras: que ellas suelen ser tales, que muchas veces quitan **la memoria** a los que maltratan, de tal manera, que aún de sus mismos nombres no se les acuerda".

"La tristeza y afición gasta y consume la **humidad** del cerebro; y como la memoria depende a su vez de la **humidad**, en faltándose esta al cerebro disminuye y flaquea la memoria". Será pues buen consejo para el tratamiento de las perturbaciones la memoria; buen nutrimento, reposo cerebral logrado principalmente con sueño reparador, sueño sin fármacos, y moderado ejercicio al aire libre en clima de altura media.

Uno de los síntomas patognomónicos de la epilepsia genuina —mal llamada esencial—, (morbus sacer) "es la pérdida absoluta de la memoria".

El epiléptico, no conserva la menor noción de "lo que hace, ni como lo ha hecho" y sobre todo, en esa original fase de "ausencia", queda totalmente aislado su cerebro de todo psiquismo de todas las manifestaciones de la vida de relación, y con su vascularidad seriamente perturbada.

Es frecuente, que el epiléptico se desplace, a la "esquizofrenia", demencia epiléptica.

¡Cuántas sugerencias y consideraciones clínicas nos despierta, e induce a meditar, la lectura de los bellos textos del "Examen de Ingenios"!

La alergenización imaginativa en Don Quijote, alcanzó tal grado de sensibilización en su "fantasía", originada por todo aquello que leía en los libros de Caballería, tan de buena fé, que para él, no había otra historia en el mundo".

La sensibilización imaginativa, que conducía a las acciones desencadenantes bien conocidas, eran engendradas en cuanto tocaba a temas de "Caballerías", de manera decían sus conocidos, que "no tocando este tema, todos tendrán que juzgarlo como persona de muy buen entendimiento".

Tal le acaecía a Demócrito —como ya hemos transcrito— a quien por hacer y decir, dichos y sentencias tan fuera de término, toda la Ciudad de Abderas lo tuvo por loco, y que había perdido el juicio"; se necesitó la autoridad de Hipócrates, para reputarle como el hombre más sabio del mundo; pero dió la coincidencia —como dice Huarte— que todo cuanto razonó con Hipócrates fueron "discursos del entendimiento, y nó de la imaginativa, donde tenía la lesión".

Y, así continuaríamos nuestra exploración y glosario por los curiosos textos de Huarte y de Cervantes, de marcada estructura psico-fisiológica, y en donde queda el ánimo, con la perplejidad admirativa oscilante entre la belleza literaria, y la exactitud científica; pero excedería los límites y naturaleza de este discurso y de su finalidad, si olvidando mi propósito inicial, hiciera por adentrarme en los complejos problemas psiquiátricos, a sabiendas de que la elucidación de los fenómenos mentales, tanto "normales como anormales", continúan siendo tarea árdua,

y la más complicada de la neuro-fisiología. "Crean **algunos**, que hoy estamos más próximos a una explicación racional del pensamiento que hace cincuenta años, mientras que **otros**, no piensan así".

Tiempo y períodos de la enfermedad de Don Quijote

Ya dijo Galeno, y Cervantes adaptó a su original enfermo, que toda enfermedad, tiene su principio; aumento, estado, y declinación; y todos estos períodos están marcados con maestría en su obra inmortal, en cuantas salidas o fugas de su casa hizo Don Quijote.

Se escapa de su casa (una fuga), armado de cuantas armas pudo conseguir y él se imaginó, probando la resistencia de algunas piezas, hasta quedar satisfecho; se fuga uno de los días más calurosos de Julio (el 28) en cuya noche fueron los primeros accesos de furor y audacia de su locura, y enseguida, el suceso del muchacho medio desnudo y atado a la encina... recibiendo con una pretina muchos azotes de un labrador (su amo) de buen talle.

Don Quijote viendo lo que pasaba, con voz airada dijo... mal parece tomaros con quien defender no se puede... ¡subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza, que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo... ya recordáis como terminó, felizmente (sólo para Don Quijote) este sucedido... Sabed que yo soy el valeroso Don Quijote de la Mancha, el desfacedor de agravios y sin razones y a Dios quedad y no se os parta de las miestas lo prometido y jurado, so pena de la pena pronunciada, así pues él mismo, quedó constituido por esta hazaña (que ya sabemos no tuvo realización útil) en "única fuente del derecho"; **desfacedor de agravios y sinrazones.**

El aumento de la enfermedad mental está descrito en la segunda salida del Ingenioso Hidalgo, hasta que volvió a su casa, que comprende; la batalla de los molinos de viento; la del vizcaíno y manchego; los desalmados yangueses etc. etc. En la narración de los disciplinantes, infunde Cervantes entusiasmo y admiración a todo médico filosófico, comentar esta narración del original, mas no en este discurso.

En concepto de Hernández Morejón (de cuya Historia Bibliográfica de la Medicina Española, transcribo algunas notas), retrató Cervantes aquella veracidad de manía, en forma análoga, a como Areteo termina el artículo de esta dolencia, diciendo así: "—hay otra especie de furor, en el cual los pacientes se laceran los miembros, creyendo piadosamente que los dioses lo exigen; y les agradan en esta conducta—".

El cuadro trazado por nuestro genio de las letras, de la locura de Don Quijote imitando a Beltenebros, sobrepuja al original del médico de Capadocia, (dice Hernández Morejón).

Durante la estancia en Sierra Morena de Don Quijote, —haciendo penitencia—, merece particular atención para médicos filósofos, su encuentro con el infeliz traicionado Cardenio (el astroso Caballero de la sierra o del bosque) y el relato que le hizo de sus desgraciados amores con Luscinda, amén de los agravios, con la presunta usurpación y traición hecha por su gran amigo Don Fernando; Don Pedro Girón, (su verdadero nombre) hijo segundo del Duque de Osuna, bautizado en Morón a 8 de Septiembre 1557; diez años después —dice Clemencine— comenzó Cervantes a recorrer tierras de Andalucía. La seducida por Don Pedro, fué Doña María de Torres (Dorothea), que entró monja en el Convento de Santa Cruz de Osuna y murió de edad avanzada. Fueron personas reales con variación de nombres... todos los descritos por Cervantes.

Sin deber entrar en la transcripción de tan bella narración, cuya lectura detenida es siempre recomendable por su elevado estilo literario, forzoso es referiros parte de ella, con la única finalidad de poner de relieve la especial "sensibilización imaginativa" de Don Quijote, en cuanto tuviese relación con asuntos de "caballería andante" ... "Que al momento en que Cardenio narrando sus cuitas y desvaríos amorosos, dijole que Luscinda era muy aficionada a leer libros de caballerías, y con predilección al de Amadis de Gaula... contestó inmediatamente, como por acto reflejo. "Con que me dijera vuestra merced al principio de su historia, que Luscinda era aficionada a tales libros, no fuera menester otra exageración para darme a entender, la alteza de su entendimiento... y amén de aconsejarle que a más de el Amadis de Gaula, debía de haberle enviado al bueno de Don Rugel de

Grecia etc., etc. Y después de pedirle perdón por la interrupción, y pasada la confusión y quizá "**ausencia cerebral**" del infeliz Cardenio, que con la cabeza sobre el pecho daba muestras o aparentaba de estar profundamente pensativo, ante el segundo requerimiento insistente de Don Quijote, levantó la cabeza y dijo: que no se me puede quitar del pensamiento, ni habrá quien me lo quite en el mundo..., el que aquel bellaconazo del maestro Elisabat estaba amancebado con la reina Madásima. La reina Madásima, fué muy principal señora, y quien lo contrario entendiese, miente como muy gran bellaco, y yo se lo daré a entender, a pie, o a caballo, armado o desarmado, de noche o de día...; (delirio de tipo "querulante") y pues como Cardenio estaba loco, y le oyó tratar de mentis y bellaco, pareció mal la burla; alzó un guijarro que halló junto así, y dió con él tal golpe en los pechos a Don Quijote que le hizo caer de espaldas, dejando a todos, a Sancho y al cabrero, molidos y rendidos etc. etc.

Los grados que caracterizan las alternativas, del carácter moral de la "monomanía", son la altivez, y el soberbio sentimiento del valor, y confianza en las propias fuerzas. Ya sabéis que Don Quijote se envanece con frecuencia de las fuerzas de su incansable brazo, y de su valor temerario, de modo tal, que en cierta ocasión, hubo de decirle a Sancho: "que ni el cielo había criado, ni visto el infierno, ninguno que le espantase, y acobardase".

Cuando vencido en Barcelona por el caballero de la Blanca Luna regresa por tercera vez a su casa, comienza la fase de **estado** y **declinación** de su original locura.

Los síntomas y aventuras finales, todos los recordáis...; carreta de las cortes de la muerte; aventura de los leones; la batalla con el caballero de los Espejos; cueva de los Montesinos; la cabeza encantada, los batanes, etc., etc. y muchas más... pero aquí empieza "la metaptosis de los médicos griegos", el cambio de una enfermedad en otra, uno de los puntos más delicados y curiosos de la Medicina práctica (según dijo Hernández Morejón).

Y finalmente tengo por fuerza que fragmentar la continuidad que me propuse en el estudio de la original locura de nuestro peregrino Hidalgo dando un salto para acercarme al final; ya

os dije al principio mi grave dificultad por la natural índole del asunto, más es forzoso proclamar y ensalzar, que Cervantes no sólo desarrolla la semeiótica de la "monomanía" en su Don Quijote, sino que expone más que esboza, todo un plan curativo (psicoterapia) que lleve a buen término la curación moral de la melancolía, y de la citada enagenación mental.

Cervantes, dos siglos antes que Pinel, expone claramente un especial tratamiento **moral** para las enagenaciones del alma, manejando esta terapia con tal ingenio y destreza, que la estrategia moral para reducir y amansar el **furor**, y **audacia** del caballero andante, sorprende y admira; y es tan original, como el medio de que se valió para desterrar de España, la frívola y epidémica infección del estragado gusto de las lecturas caballerescas.

Cervantes demostraba conocer el cerebro y el corazón de su Ingenioso Hidalgo, hasta donde humanamente es posible este conocimiento, considerándole como "su **hijo espiritual**", y puesto que lo hizo enfermó de la **mente**, era lógica consecuencia, inventar los medios más adecuados en todos los órdenes para conseguir su curación.

Psicoterapia empleada para conseguir la curación de la "locura" en Don Quijote.

Hacia falta ante todo sacarlo de Sierra Morena interrumpiendo con ardid de gran originalidad, su accidentada y trágica penitencia; (a punto de suicidio), valiéndose para ello de los tan conocidos personajes; el cura, hombre docto y muy hábil, —Maese Nicolás y Sansón Carrasco; el Canónigo de Toledo, y por último, el ama y la sobrina, que en momento y en lugar oportuno, habían de combatirle en sus desvaríos con gran firmeza. Primera decisión que tomaron por aclamación; escrutinio y quema de los libros de caballerías y amores, tabicando hasta la puerta de la pieza donde estaban— dicen que únicamente se libró de la quema, el famoso libro Don Amadis de Gaula—, y la persuasión de haberse ejecutado por encanto, era el paso más sensato, que podía darse en la materia. El sabio encantador Muñatón, viene sobre nube de humo cabalgando en una serpiente, y saliéndose volando por

el tejado deja la casa llena de humo. Un ligero descuido de la sobrina en equivocarse el nombre de Trestón con el de Muñatón o Tritón, dió el traste con la "persuasión"; es tal la sagacidad y cautela con que se ha de proceder en estos casos, que la más pequeña falta, aunque sea nominal, lo echa a perder todo.

El segundo ardid, que el cura de su pueblo y el barbero se valieron para sacarlo de Sierra Morena, (en donde llegó al más alto grado de extravagancia), fué disfrazarse en la venta; el cura en saya, llena de fajas de terciopelo negro con ribetes de raso blanco, disfraz que se debieron de hacer ellos, y la saya, del tiempo del rey Wamba...; mas ya en camino, montado en su mula, le vino un pensamiento: que hacía mal en haberse disfrazado de aquella manera pareciéndole indecente para un sacerdote...; trocándose este traje con el barbero. También se disfraza Dorotea; y todos al fin intervinieron en el gracioso artificio, y orden que se tuvo, para sacar a nuestro enamorado caballero de su asperísima penitencia; y en este capítulo bellissimo en todas sus facetas, se demuestra una vez más, la graciosa fantasía del "genio de los genios", verdadero Titán de la Literatura.

Aseguran plumas doctas, que todos los personajes de nuestra obra inmortal fueron reales; el Quijote; (no fué otro, que Don Rodrigo de Pacheco); hay quien asegura tuvo amores con Dulcinea, que no fué otra, sino Ana Martínez Zarco de Morales, natural y vecina de Toboso.

No podemos transcribir por apremios de tiempo, las actitudes trágico-cómicas de la desgraciada Dorotea, fingiendo ser la princesa Micomicona, consiguiendo todos y cada uno su papel; y después de varios incidentes, sacar al loco de la Sierra, y llevarlo a la venta en donde sufre a modo de letargo (y sueño en los miembros dice cierto autor), interpolado de accesos sonambúlicos, pero sin ofrecer resistencia para llevarle a su casa, como encantado, y en una carreta de bueyes.

Es original la determinación del cura y del barbero, de estar cerca de un mes sin ver al enfermo, y sumamente acertada, y hubiera sido aún más, si no hubiese visto a ninguno de los suyos, ni aún llevarle tan pronto a su casa (un verdadero plan terapéutico).

Las invectivas del ama al recrudecerse la locura, fueron muy

originales, pues le amenaza sino se queda en casa, quejarse en voz y en grito a Dios y al Rey para que pongan remedio en ello; y las de la sobrina recordándole los medios usados por el Canónigo de Toledo, como el sambenito y cremación de cuantos libros de caballerías fueran perversos, contumaces y en general contrarios a las buenas costumbres.

Omito ardid y disfraces convenidos entre cura, y barbero y bachiller Sansón Carrasco, que luchó con Don Quijote una vez con el nombre de caballero de los Espejos, y otra con el de la Blanca Luna, todos encaminados a la curación de nuestro original loco, anunciándose la mejoría al resolver hacerse pastor, y vivir en el campo, comprando a un ganadero del Quintanar, dos famosos perros para guardar ganado; el uno llamado Barcino y Butron el otro.

Y se apartó a solas con el cura y el Bachiller, y en breves razones les comunicó su decisión de hacerse pastor, y entretenerse en la soledad de los campos, donde a rienda suelta podía dar vado a sus amorosos pensamientos... etc., y que él compraría ovejas y ganado suficiente, y les suplicaba fuesen sus compañeros en tal oficio...; que aquel negocio estaba hecho... les tenía puestos hasta los motes... Díjole el cura que los dijese: Respondió; Don Quijote, que él se había de llamar el "pastor quijotiz"; el bachiller... el "pastor Carrascón", y el cura el "pastor Curambro" o "Curiambro", Sancho Panza el "Pastor Pancino". Pasmáronse de ver la nueva locura del hidalgo, pero porque no se les fuese del pueblo a sus caballerías "esperando que en aquel año podría ser curado", aprobaron por discreta la locura, ofreciéndoseles por compañeros en la pastoril profesión...

Toda la estratagema moral que trajo la disminución progresiva de la locura de Don Quijote, fué pintada con tal exactitud por Cervantes, que pareció haberle prestado el pincel para ello, el mismo médico de Capadocia; más aún, nuestro "genio", dió mejor colorido, y lo aventajó en galanura de frases y estilo.

Precedió pues Cervantes a Pinel, y al mismo Bronssais, en la doctrina del tratamiento moral que tantos prosélitos han hecho en Europa, pues que el Español estableció —que en la oficina del estómago se fraguaba la sanidad— y en el dicho del loco de Sevilla, "manifestó saber las relaciones de esta entraña, con las al-

teraciones del juicio". (¡Unos y otros, olvidaron el hígado, en la génesis de ciertos transtornos de la razón!).

"De como Don Quijote cae enfermo, recupera por completo su juicio, hace testamento y muere como un caballero cristiano".

Como la vida de Don Quijote, (como ser humano) no tuviese privilegio del cielo para detener su ciclo fatal, llegó su acabamiento cuando menos lo esperaba, "y ya fuese por la melancolía de verse vencido, o disposición del cielo que así lo ordenaba", se le arraigó una calentura que le tuvo seis días en cama: Llamaron sus amigos al médico; y tomóle el pulso, y no le contentó mucho (textual), y dijo que por sí o por nó atendiese a la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro; "opinó el médico, que melancolías y desabrimientos le acababan...". Rogó Quijote que le dejaran solo porque quería dormir un poco. Durmió de un tirón, más de seis horas...; despertó, y dando una gran voz, dijo: ¡Bendito sea el Poderoso Dios que tanto bien me ha hecho!. En fin sus misericordias no tienen límites, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres.

"Yo tengo ya juicio libre y claro", sin las sombras caliginosas de la ignorancia que sobre él pusieron, mi amarga y continúa leyenda de los detestables libros de caballerías; quiero leer otros que sean **luz del alma**... a esta "luz", ¿se referiría Goethe al morir?....

Yo me siento sobrina, a punto de muerte, y como he sido loco, y no querría confirmar esta verdad en mi muerte...; llama a mis amigos, que quiero confesarme, y hacer testamento.

¿Qué genio literario y aún científico, puede expresar con más belleza y precisión el modo y forma en que un loco se hace cuerdo, sin otro artificio terapéutico, que el caldeo del cerebro por elevada y persistente calentura?

Se adelantó pues el genial Cervantes en siglos a la Escuela de Wagner von Jauregg (y colaboradores) que vienen empleando desde la impaludización "—malariaoterapia—" hasta los más variados y modernos procedimientos y agentes piroterápicos, con el principal objetivo de modificar favorablemente las perturbaciones de la mente.

Es edificante la muerte de Don Quijote, pues antes recibe todos los Sacramentos, con gran unción y arrepentimiento de todos los actos, y hechos de su vida andante. Pide perdón a Sancho, como inductor de la locura a éste, que llorando le contesta. ¡No se muera vuesa merced. Señor mío..., viva muchos años, porque la mayor "locura" que puede hacer un hombre en esta vida, es dejarse morir sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía etc., etc.

Ya es hora señores de terminar, este ensayo histórico, sin adentrarme en otras facetas de Medicina práctica, que se encuentran leyendo las bellas páginas de la incomparable obra del príncipe de los Ingenios; mejor dicho, "genio de los genios literarios", pues no debo cansar más, vuestra atención, aunque jamás se cansa y satura el espíritu, de la literatura Cervantina.

Al lado de Homero, Dante, Shakespeare y Goethe, como titanes de la literatura universal, debe figurar de hecho, y por derecho nuestro Cervantes ¿y porqué nó Lope de Vega?

En resolución; con el Hidalgo Manchego — (como dijo Cristóbal Aires en su discurso— "Ideal de Don Quijote"; —leído en la Academia Real de Ciencias de Lisboa— 9 Mayo 1905) moría el "**mundo antiguo**". En el espejo de su vida, el Mundo Nuevo, ¿Y porqué nó, el contemporáneo? habían de aprender a imitar todo lo que en ella hubo de noble grande y bello, y evitar, todo lo que fué inútil, desvariado y loco.

He dicho